

ENTREVISTA

AL PROFESOR RENE BARBIER

La filosofía «Vinnccenniana» ha llegado a Sevilla por medio de uno de sus miembros, el Profesor René Barbier Doctor en Sociología y Profesor Titular de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de París VIII.

Con motivo de la realización de un curso sobre «Nuevas metodologías aplicadas a las Ciencias de la Educación», organizado conjuntamente por el Departamento de Didáctica y Organización Escolar y el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla, hemos tenido la oportunidad y el placer de vivir durante cinco días los nuevos aires que desde hace veinte años se respiran en París.

El profesor René Barbier, estudioso y militante de la Pedagogía Institucional, autor de innumerables escritos entre los que se encuentra una obra clave «La Recherche-Action dans l'institution éducative», publicada por Gauthier-Villars y traducida a varios idiomas, nos ha expuesto con brillantez la necesidad de dar un giro de ciento ochenta grados en las líneas de investigación educativa.

Partiendo de la diferenciación entre el método experimental y el método clínico, nos hizo ver la importancia de éste último para unir y comunicar la ciencia fundamental y la ciencia aplicada, conexión imprescindible para el conocimiento de la realidad humana. El autor hizo hincapié en el hecho de que las ciencias de la Educación no pueden ni deben ignorar la trascendencia del enfoque clínico en su investigación y recalcó que ha sido el movimiento de Análisis Institucional el que ha forjado y conquistado este lugar en las Ciencias de la Educación, potenciando la gestión clínica y su teorización en dichas ciencias. Lo que es fundamental en la gestión clínica, nos dice el Dr. Barbier, es «un respeto y tacto de la ambigüedad del doble sentido y de la hiper-complejidad».

Estos conceptos, ambigüedad e hiper-complejidad, encuentran su concreción en la obra de René Barbier bajo la denominación de transversalidad y enfoque transversal.

A partir de aquí, el conferenciante se adentró en lo que él llama «la investigación-acción existencial», determinando la significación que en éste método tiene «la implicación», no sólo por parte del investigador, sino también por parte del objeto de investigación –el ser humano actuando en grupo– y destacó tres niveles en este concepto: el nivel psico-afectivo, el nivel histórico-existencial y el nivel estructuro-profesional. Mostró lo imperativo de su definitiva introducción en las investigaciones e intervenciones socio-educativas, así como la dificultad que engendra el hecho de dilucidar la realidad de la acción educativa, exponiendo con pericia y desde su experiencia, las distintas fases que lleva consigo esta metodología.

Finalizó el curso estableciendo la relación de estos nuevos enfoques metodológicos con la etnometodología y determinando las coordenadas en que se encuentran y los puntos donde coinciden.

Como resultado de toda esta problemática planteada en el curso, surgió nuestra entrevista al profesor Barbier que a continuación presentamos.

Esta entrevista ha sido realizada por *Pilar Vázquez Labourdette* y *Casilda Peña Gómez*, profesoras de la Universidad de Sevilla (Ciencias de la Educación), durante la permanencia del Profesor Dr. René Barbier en dicha ciudad en la primavera de 1987.

PREGUNTA: ¿Cómo podría Ud. definir el Enfoque Transversal?

El enfoque Transversal se puede definir desde dos perspectivas.

Desde una perspectiva amplia, yo diría que el Enfoque Transversal es una filosofía de la vida en acto. Es una razón de comprender el mundo, de darle sentido, de «verlo» con una visión de interioridad. Esta visión es el resultado de un largo camino personal realizado en diferentes situaciones vividas y en diversas teorías científicas colaterales desde hace decenios en las ciencias de la vida y de la sociedad. Para mí, el enfoque transversal representa mucho más que una «teoría» en ciencias de la educación. Se trata de una ruta o vía, de «camino» en sentido tradicional oriental, pero un camino contemporáneo que integra la diversidad de culturas susceptibles de dar sentido a la opacidad ineluctable del mundo natural y social. Desde una perspectiva más restringida, el Enfoque Transversal se sitúa en la esfera teórica y metodológica de una psicología clínica de la educación. Yo lo definiría como un enfoque tri-dimensional de situaciones humanas (individuales y colectivas) incluyendo un pensamiento complejo y una multirreferencialidad para elucidar el fenómeno de transversalidad que se expresa necesariamente en estas situaciones. La dimensionalidad del enfoque transversal hace referencia a tres tipos de actitudes integradas: —Una actitud filosófica que se basa en un cuestionamiento epistemológico de la naturaleza de lo Real y, al mismo tiempo, de lo imaginario y de lo Simbólico. Esta actitud atenta a la vez alrededor de cuatro cuestiones cerradas: ¿qué es el Mundo en su diversidad? ¿qué es el «yo»? ¿qué es el comunicar? ¿qué es el «socius», esa parte inalienable de las relaciones sociales de que estamos constituidos?. El esclarecimiento de estas interrogaciones nos permite elucidar un poco lo que llamamos cambio o innovación sin caer en la ilusión ni en la desesperanza. El punto de vista filosófico se abre ampliamente hacia las diferentes corrientes de pensamiento y de comprensión del mundo interno y externo que se han desarrollado desde hace milenios en los lugares más variados. Ciertamente aunque atendamos a la palabra de los «sabios» de Occidente (en particular a la de los Antiguos griegos como los presocráticos y también nuestros pensadores contemporáneos. Pero sin olvidar la sabiduría milenaria de Oriente (India, China, Japón) y aquella ancestral de África, de los Indios de América del Norte y del Sur y de todas las culturas que, ineluctablemente, dan un sentido a la vida individual y colectiva, como nos lo demuestran los etnólogos incansablemente. Esta actitud filosófica desemboca en la necesidad de una «Ética problemática» (K. Axelson) que cimienta democráticamente, después de haberse desembarazado de todas las garantías meta-sociales que paralizan nuestra facultad de imaginar nuestra propia vida. Apertura hacia la duda liberadora y hacia el juego de lo poético del mundo donde el sentido es indeterminable e indeterminado a-priori. Toma de consciencia íntima, conexión (M. Bode de Bal) con ese formidable juego de la complejificación del Universo a todos los niveles, desde la Galaxia a la partícula elemental, pasando por todas las etapas del mundo psicológico individual, grupal, político, económico y social.

Una actitud científica en una perspectiva clínica y existencial, poniendo atención en la psicología que se desarrolla, a menudo implícitamente, en el interior de la propia práctica y de lo concreto, de lo vivido, de lo banal y de lo cotidiano, apoyándose en una teoría de las pulsiones que no se encierra en última instancia en una pulsión de muerte y que privilegia la dinámica silenciosa del ser-en-el-mundo. Actitud de arraigamientos y temporalidad existenciales, a la vez trágicas y cómicas, sublimes y ridículas, llenas de sufrimiento y transfiguradas por la alegría. Ambivalencia esencial del ser humano, lleno de contradicciones en la práctica y de bipolaridad antagonista entre vinculaciones y pérdidas *Animus* y *Anima*. Extraña actitud de algunos que saben sobrepasar las contradicciones en el sentido de una unidad fundamental no reductible de la complejidad del ser vivo. Actitud sistémica

de la vida, entendida como totalidad, inter-acciones, organización y complejidad permanentes. Actitud-Activa para cambiar desde lo inaceptable todo aquello que puede ser cambiado, utilizando los inagotables resortes de nuestra imaginación individual y colectiva, tanto como las vías metodológicas de la investigación-acción existencial.

Las teorías de referencia para esta acción «clínica» hay que buscarlas en el Análisis existencial (Binswanger, Perls, R. May, Merleau-Ponty, A. Schutz, Sartre, Mounier, etc) del psicoanálisis pertinente (Winnicott, Bettelheim, Kaës/Anzieu, Dolto, Aulagnier-Castoriadis, S. Nacht y contradictoriamente Lacan). Pero igualmente en la psicología contemporánea (Ardoino, Pagès, Enriquez, Lobrot, Moscovici), en la sociología y el análisis institucional (Bourdieu/Passeron, Baudrillard, Touraine, Foucault, Lourau, Lapassade, Castel, Goffman, Garfinkel, R. Hess, A. Savoye). Yo seleccionaría a Cornélius Castoriadis como la persona que, teóricamente, me parece que llega más lejos en una vía de elucidación de lo imaginario y Edgar Morin en el sentido de la comprensión de una sociología de la complejidad.

Actitud poética enfin que, conjuntamente con las dos anteriores se esfuerza para unificar la realidad del viviente, de lo vivido y vivible. Atenta al «no-hacer» que permite el reconocimiento de las «manifestaciones de acontecimientos» instituyentes. Sentido íntimo de la unidad, de la no-separatividad de todo lo que es y de la extrema dificultad de una expresión adecuada del «gusto por la unidad» (P. Emmanuel). Espera paciente de la sorpresa, de lo imprevisto que desborda lo establecido. Reconquista de lo Simbólico que da sentido a nuestra realidad a través de una lectura profunda de los más diversos poetas contemporáneos. Meditación silenciosa (Zen, yoga, tai chi chuan) que nos ayuda a penetrar en el corazón de las cosas, de los acontecimientos, de las situaciones, de los seres. Autorización a la resonancia creadora utilizando todos los recursos de nuestra imaginación radical en el seno de las situaciones humanas más problemáticas. Sentimiento tranquilo que nos permite permanecer en un «elam vital creador» hasta nuestro último suspiro. Una nueva mirada hacia la creación colectiva elemental «revoluciones minúsculas», que sobrepasa los sistemas de reproducción de lo ya vivido y comprendido. Rebasamiento de las fijaciones, de las inhibiciones psicológicas y sociales a través de la «Poiesis», energía creadora del Hacer, de la Acción que se expresa socio-histórica e individualmente.

PREGUNTA: ¿En qué se relaciona el Enfoque Transversal con el pensamiento contemporáneo?

Es una pregunta difícil pero muy interesante. Si reflexiono sobre la evolución del pensamiento contemporáneo, digamos de veinte años para acá, puedo percibir un cambio bastante espectacular en el sentido de una humildad, de una moderación, de un reconocimiento de imposibilidad de la verdad absoluta. Ciertamente existe todavía el fanatismo de renovación, religioso o político. Pero los intelectuales de hoy día no toman parte en esto. Los absolutismos de la verdad no pueden presentar pensadores rigurosos que defiendan sus tesis destructivas. Aquí y allá se abren puertas y vuelve la esperanza. Sakharov es puesto en libertad. Bokassa condenado, incluso aunque en Chile, Pinochet se resista al descontento popular y el gobierno argentino se doblegue ante las reivindicaciones de los militares. Como muy bien lo ha expresado recientemente una revista: las ideologías experimentan un gran desbarajuste («Magazine littéraire» n° 239-240, marzo 1987) tanto en el campo de la política como en el de las ciencias o la cultura. J. Duvignaud subraya, en esta misma publicación, hasta qué punto la solidaridad ha llegado a ser una postura política. Por otra parte está lo que defienden implícitamente los estudiantes y los jóvenes trabajadores, aquello que se esconde bajo los valores dominantes del individualismo post-moderno en que ellos se mueven. Las ciencias están en crisis paradigmática. Físicos, astro-físicos, biólogos, sociólogos y filósofos se reúnen en los «coloquios» para determinar la frontera imposible de la cientificidad de lo real. P. Ory, afirma que, en relación con 1968, el estilo del 1986 es más musical, menos teatral, más audiovisual, menos literario, realmente mixto y más mestizo.

Desde mi punto de vista, es una suerte para las ciencias humanas antiguas, apisonadas por las cadenas del funcionalismo, del estructuralismo, del marxismo, del sistemismo. Hoy todo el mundo se da cuenta que es necesario inventar, de combinar formas para poder comprender el mundo que, sin negar el pasado puedan responder de distinta manera a las interpelaciones del presente. El presente, en las ciencias, no deja de ampliar el Saber en todos los dominios. Pero simultáneamente, como lo especifica Morin, esta brecha descubre nuevas ignorancias. Mientras más se aclara y especifica lo real más se descubre su opacidad. Es en esta encrucijada donde yo inscribo el Enfoque transversal. Voluntad de llegar siempre más lejos en la búsqueda de conocimiento y en el esfuerzo de una racionalidad abierta al mismo tiempo, reconocimiento de la laguna, en relación con el saber de la teoría donde podremos contemplar la relación perfecta entre todo lo existente y lo venidero, como el sueño de Laplace. Más todavía, el Enfoque Transversal opera una conversión del espíritu investigador. Lo que se acepta de golpe es justamente la falta radical. Esta aceptación experimentada como positiva y creadora pues el vacío que surge de ella, es un vacío fértil que cuestiona permanentemente todo aquello que surge o aparece y que pueda ser interrogado. Todo esto nos lleva a un descubrimiento del vacío más que de lo pleno, de lo negado más que de aquello que se afirma, de todo lo que se escapa entre los dedos y que es efímero en lugar de lo que resiste al tiempo y que se entiende como magistral. De este modo la actitud transversal de los enfermos terminales en el hospital es la de refutar o repeler las palabras perturbadoras en el seno de la «cultura del hospital», el «vacío» que se puede producir como consecuencia de la cantidad de medicamentos que nos llevan imaginariamente a negar la realidad de la muerte. Bajo este ángulo, el Enfoque Transversal se inscribe bien en el abismo actual de las ciencias humanas, pero lejos de angustiarse por este estado, aprecia, desde su reciente trayectoria, los envites de la noche cuando se aproxima lo real velado.

PREGUNTA: ¿Cuál es la relación entre el Enfoque Transversal y la teoría de la complejidad de E. MORIN?

El sociólogo E. Morin representa para mí uno de los escasos pensadores contemporáneos en las ciencias Antropo-sociales. Se niega a toda cerrazón, sin derivar hacia un pantano pútrido de conceptos heterogéneos, él articula de una manera oceánica, varios campos semánticos procedentes de la vida y de la sociedad con una amplia visión sistemática donde sus macro-conceptos flotan como inmensos icebergs. El concepto de complejidad es sin duda uno de los más relevantes por su pertinencia teórica, teniendo en cuenta la situación actual de la Ciencia. Para dar un ejemplo de esta afirmación, me gustaría señalar las actas del Coloquio de Montpellier (Mayo 1984) publicadas por la Documentación Francesa en 1986, y tituladas Ciencia y práctica de la complejidad. Numerosos sabios que asistieron a este Coloquio decidieron que se llevara a cabo esta nueva orientación. Como lo señala Danzin, en adelante se imponen a nuestra reflexión nuevos paradigmas:

- importancia de las nociones de información neguentropía;
- la validez general de los conceptos de cibernética y de los estudios sobre globalidad;
- la importancia de la idea de evolución, el sentido y el valor del tiempo;
- todo lo que concierne al principio de incertidumbre, de no-determinismo de las situaciones particulares, de azar, de juego, de fluctuación y de bifurcación, de inestabilidad y extravío;
- todo lo que concierne a los efectos filtrados de los fenómenos de resonancia y los procesos de ensayo-selección, el juego del orden y el desorden.
- todo lo que concierne a los límites del conocimiento, las nociones de finitud y de inaccesibilidad (p.93).

E. Morin entra con buen pie en estos nuevos paradigmas, pero por el contrario se ha olvidado de la complejidad en las discusiones epistemológicas los anglos-sajones (Popper, Kuhn, Feyerabend, Hanson, Holton, etc). Morin insiste en la importancia del concepto como desafío e iniciación para pensar lo real, sin pararse en lo completo, y sin eliminar

contradicción. Como dice Morin «si tratamos de pensar en el hecho de que somos a la vez seres físicos, biológicos, sociales, culturales, psíquicos y espirituales, es evidente que la complejidad es aquello que trata de concebir la articulación, la identidad y la diferencia de todos sus aspectos, mientras que el pensamiento simplificador unas veces separa los diferentes aspectos y otras los unifica por medio de una reducción mutilante (p.80). El paradigma de la complejidad asocia estrechamente las tres nociones distinción, conjunción e inclusión, en lugar de disociarlas.

Es en su obra *Ciencia con conciencia* (Fayard 1982) donde E. Morin desarrolla su «pensamiento complejo», verdadera mina de oro para un investigador como yo. En esta obra nos habla de una lógica «sinfónica» que habrá de inventarse para comprender nuestro mundo y poder entrar en el reconocimiento de la complejidad. Consiste en:

- la necesidad de asociar el objeto a su entorno;
- relacionar el objeto con su observador;
- reconocer que el elemento simple se desintegra;
- aceptar como inevitable la confrontación con la contradicción (pp. 296-300).

Su reciente obra teórica de la serie *El Método: El conocimiento del conocimiento*, desarrolla y prolonga su pensamiento complejo desde el punto de vista epistemológico.

El enfoque transversal que he construido está evidentemente influenciado por el pensamiento científico-filosófico de E. Morin. He leído exhaustivamente su obra desde el principio hasta el final. Mi tesis doctoral en sociología, dirigida por J.C. Passeron, en 1976, lo ha demostrado y esto puede verse en todos mis escritos. Las tres escuchas o actitudes que planteo en el enfoque transversal reflejan bien esta influencia, ya que con ellas pretendo comprender y expresar la complejidad de las relaciones humanas, sin reducirlas por medio de una visión uniforme y dogmática. Igualmente estoy muy interesado por la evolución más reciente de E. Morin hacia la cuestión espiritual del ser humano, en una perspectiva de duda liberadora, ya que desde hace tiempo, insisto en reintroducir la voz de lo sagrado y del mito poético en las ciencias de la educación (en este sentido mi maestro es Mircéa Eliade). Para mí la complejidad de Morin se abre hacia el enfoque necesariamente *multirreferencial* tal como lo defiende J. Ardoino desde hace varios años. Pero, a diferencia de Ardoino, puede ser que mi «multirreferencialidad» es «general» y no solamente interdisciplinar (en ciencias del hombre). Incluye la atención filosófica de otras culturas, tanto como la poética y artística, insistiendo sobre la función positiva y esencial de lo que falta, de la laguna en el saber, del agujero negro, como yo lo llamo, para indicar el «paso» de un espacio de conocimiento a otro más avanzado y sin duda todavía desconocido, si no es simbólicamente.

PREGUNTA: ¿De qué manera el Enfoque Transversal puede influir sobre las situaciones educativas?

Yo soy investigador y profesor en ciencias de la educación, incluso he elegido deliberadamente este camino en detrimento de la sociología que era mi disciplina de base. Pienso que, en efecto, las ciencias de la educación están todavía abiertas a la innovación epistemológica y metodológica, a pesar de los bloques rutinarios. Este no es todavía el caso de otras disciplinas en ciencias sociales más antiguas. Mi inclinación por la educación se arraiga en mi romance familiar y mi cultura de clase (obrero). Yo considero que la elaboración del Enfoque Transversal es, precisamente para mí, un largo proceso de auto-formación, un «bricolage teórico-práctico» para comprender lo que yo hacía de mi vida, particularmente en mi orientación hacia la educación. Yo defiendo que cada uno, en ciencias humanas, progresivamente y bajo la mirada crítica, aunque empática, de otro, se autorize a teorizar su práctica de vida cotidiana. Todos los formadores de adultos deberían realizar esta labor, ya que una situación educativa es un fenómeno hiper-complejo por excelencia.

Freud incluso pensaba que la educación es una de las tareas imposibles de realizar. Después de veinte años que me dedico a la enseñanza superior y que animo grupos muy

diversos, de todas las edades, y en todos los medios sociales, he comprendido que problemática, que es la mía, corresponde de mejor manera a mi sentido de la educación, y la pertinencia de mi práctica. Ella insiste en la dialéctica de lo instituyente sobre lo instituido en función del movimiento incesante de toda la vida, su transitoriedad, aunque ilumina por la tradición oriental china o budista, tanto como por Heráclito. El Enfoque Transversal se inscribe en el flujo de esta transitoriedad y de esta indeterminación futura, sin retomar categorías orientales en relación al Eterno Retorno. La noción de *improvisación educativa*, es básica en mi manera de hacer y comprender la complejidad (cf. La improvisación educativa, en «Pratiques de formation/Analyses, n° 2 Apprendre á réapprendre, Université de Paris VIII, Formation Permanente, Oct.1981). El Enfoque Transversal engloba una serie de conceptos y propone una metodología práctica susceptibles de penetrar lo real : destruirlo. En particular el instrumento técnico de investigación-acción existencial que llamo el *diario de itinerancia* (le Journal d'itinérance), con sus tres fases complementarias íntimamente relacionadas y retroalimentadas (diario confuso o desordenado, diario elaborado y diario comentado), el cual permite poner en práctica todo el conjunto teórico del Enfoque Transversal en educación. (cf. Pratiques de formation/Analyses, n° 9, Imaginer et education II, le journal dans la recherche et la formation, pp. 157-159, avril 1982 Université de Paris VIII, Formation Permanente, desarrollado en el libro «Méthodologie du journal d'itinérance, CRISE, 1986).

Sevilla, Mayo de 1987

Pilar VAZQUEZ-LABOURDETTE
Casilda PEÑALVER GOMEZ